



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí y el "sueño de América" en las páginas de La Nación y otros escritos

Autor: Giorgis, Liliana

Forma sugerida de citar: Giorgis, L. (1995). José Martí y el "sueño de América" en las páginas de La Nación y otros escritos. *Cuadernos Americanos*, 3(51), 207-220.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 51, (mayo-junio de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSÉ MARTÍ Y EL “SUEÑO DE AMÉRICA” EN LAS PÁGINAS DE *LA NACIÓN* Y OTROS ESCRITOS

Por *Liliana GIORGIS*
CRICYT, MENDOZA, ARGENTINA

... y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de prósbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio; ni por el bien de nuestra persona, si en la conciencia sin paz hay bien, hemos de ser traidores a lo que nos mandan hacer la naturaleza y la humanidad...

José Martí, 19 de diciembre de 1889

HOY, CASI AL FINALIZAR EL SIGLO XX, aún se deja sentir, frente a la anunciada “muerte de los relatos” y al prescripto “fin de la historia”, el legado de quienes lucharon en pos de la libertad y dignidad de los seres humanos y de la cultura de sus pueblos.

Por cierto nos congrega, pasado ya un siglo, el aniversario de la muerte de José Martí. Pero no sólo esto. Pues no se trata de la muerte material de alguien que podría ser para muchos considerado, en virtud de su “individualidad”, como un “héroe”. En el anverso de esta “muerte” y de este “héroe” ha quedado dibujado el horizonte de un legado contemporáneamente vivo; sobre todo, para quienes el sentido de la lucha por la dignidad plena de los hombres continúa exigiendo, ética y políticamente, respuestas mundiales inminentes.

Preferimos, entonces, reconstruir, con motivo del obituario de Martí, los contenidos que en su obra manifiestan, antes que la clausura de la historia, la necesaria apertura a la búsqueda incesante de logros en favor de formas más justas de convivencia. En tal sentido el homenaje a Martí testimonia el reconocimiento de un pensa-

miento que representa para la historia continental y caribeña una de las expresiones más ecuanímes de "nuestroamericanismo".

Desde los contenidos de su vasta obra irrumpe siempre el gesto inaugural de "nuestra América", en tanto símbolo de la lucha por una humanidad que contemple, histórica y socioculturalmente, el respeto a la libertad plena de los hombres y a la dignidad de todo ser humano y de toda cultura. Ciertamente los ideales martianos, explicitados a través de sus escritos y sus acciones, son una prueba palmaria de la constante preocupación por romper las cadenas que pudieran; de alguna manera, oscurecer los propios procesos de identificación, desde los cuales los sujetos sociales gestan sus particulares modos culturales de ser. Si por el contrario la valoración de los seres humanos arraiga, como bien lo señala Martí, en el respeto a las "diferencias" que de tales procesos pudieran surgir, es entonces factible reconocer, más allá de la singularidad de cualquier "modo de ser", la igualdad de derechos que le cabe irrenunciablemente a todo ser humano. Derechos inalienables que han de ser siempre definidos, por encima de las determinaciones históricas que atraviesan y condicionan ámbitos socioculturales diferentes.

Así, el pensamiento martiano está transido de elementos que permiten reconocer la indisoluble trama de conflictos que perviven no obstante la injerencia de mecanismos homogeneizadores, instrumentados a partir de ciertas visiones parciales pero, también, pretendidamente globalizantes. Mecanismos a través de los cuales entran en juego múltiples procesos de inclusión-exclusión, en cuya virtud se pretenden postular *a priori* ciertas clasificaciones abarrotadas de justificativos discriminatorios. Ello obstruye, por cierto, la dinámica de las prácticas cotidianas de sujetos sociales y culturales, en tanto no se les reconoce el derecho a desarrollarse dignamente en el sentido pleno de su humanidad.

La presencia de esta problemática en los escritos martianos pone de manifiesto una celosa preocupación por los numerosos conflictos sociales tan fuertemente signados en su época. A esto se suma una aguda tarea de análisis sobre el mapa de confrontaciones políticas que transitan la totalidad del siglo XIX continental, buscando formas de mediación que puedan arbitrar, práctica y simbólicamente, el choque entre aquellos sujetos que, en la pugna por la defensa de su subsistencia diaria, confrontan a quienes sólo les mueve el amparo de sus particulares y egoístas intereses.

Es para Martí de capital importancia el esfuerzo por comprender cabalmente, y desde "las entrañas", la multiplicidad de cuestiones sociales que congestionan históricamente la dinámica de las

prácticas cotidianas de interacción de los hombres entre sí, con el mundo objetivo de los bienes culturales producidos y con la naturaleza que los circunda. En el tramado de los ideales y representaciones que aspiran a delimitar conceptualmente los márgenes de una dinámica tal, se abre, asimismo, un horizonte en el que también es posible advertir, como lo hace Martí, la emergencia de nuevos sujetos sociales, y las huellas que ellos van dejando, desde la dinámica de sus quehaceres cotidianos, tras la compleja red de acontecimientos epocales. Acontecimientos en parte relacionados con las pugnas a través de las cuales las diversas tendencias políticas se disputan el acceso a los espacios de poder, propicios para dar curso a sus proyectos de organización nacional. Pero, por otro lado, esos acontecimientos están también vinculados a las expresiones de quienes, lanzados a la búsqueda de renovadas soluciones, ponen de manifiesto la necesidad de superar la tan controvertida relación de lo que sería, por un lado, la protección de los intereses particulares y, por otro lado, las determinaciones sociohistóricas que condicionan los procesos de objetivación de las necesidades. Ello implica poner al desnudo las simbolizaciones valorativas contenidas en las representaciones que pretenden expresar tales necesidades, según la atribución de ciertos alcances significativos y prioritarios.

El pensamiento martiano comprende una forma de conciencia histórica gestada a partir del reconocimiento de un mundo social que se torna conflictivo, en virtud de ciertas pautas de organización fundadas, principalmente, sobre la base de privilegios y desigualdades. Para acercarse a una problemática tal apela a un conjunto de referentes, reales o imaginarios, que gravitan sobre el escenario de las prácticas cotidianas de interacción. En sus discursos atribuye un importante lugar a quienes bregan por sustentar desde sus prácticas, pero también desde sus propias concepciones del mundo y de la humanidad, un proyecto de justicia y libertad ajustado a los principios de respeto recíproco, de igualdad y solidaridad. Proyecto desde el cual se pueda dar cuenta de la pluralidad de demandas requeridas por la presencia de una multiplicidad de sujetos sociales, referenciados entre sí a partir de la dinámica de sus propios procesos de identificación y de los modos como resuelven culturalmente, y según peculiares condicionamientos históricos que los atraviesan, sus relaciones con la realidad social y cultural a la que pertenecen. A ello se suma, además, la necesidad de propiciar una distribución equitativa de los bienes culturales, sean materiales o simbólicos. Ello significa buscar formas de distribución que no sólo contemplen el beneficio de una parte restringida de la humanidad.

Martí reconoce y asume en sus discursos la problemática que gira alrededor de estas cuestiones. Su pensamiento remite, como decíamos, a una conciencia histórica que connota la exigencia de encontrar contenidos socioculturales concretos a la formulación de ideales tales como los de "libertad", "igualdad", "respeto", "solidaridad" y sobre todo, al ideal de "dignidad humana". Tales ideales, si bien han alcanzado en su tiempo importantes definiciones teórico-conceptuales, en muchos aspectos carecen, sin embargo, de contenidos concretos que arraiguen positivamente en el ejercicio de reconocimiento y respeto de la multiplicidad de sujetos que históricamente producen modos plurales de ser. Sólo desde esta perspectiva, señalada tantas veces por Martí, es posible superar la arbitrariedad implícita en cualquier mecanismo de desplazamiento que articule formas de exclusión y que, además, se atribuya el ardid de negar a algunos hombres los derechos que les son propios en función de su incuestionable humanidad.

Una de las críticas a estos procesos de desplazamiento, presente en el espíritu martiano, apunta a desenmascarar los verdaderos significados que se desprenden de todas las afirmaciones subyacentes a cualquier modelo "abstracto" de humanidad y, por lo tanto, subyacentes también a los modelos que construyen los ideales de libertad y de igualdad sobre la base de algún referente ideal abstracto, extrahistórico. Frente a esto, sostiene nuestro autor la urgencia de enriquecer tales conceptos con contenidos suministrados a partir del reconocimiento de las necesidades sociales, que son históricamente interpretadas y requeridas por seres humanos concretos.

Desde esta perspectiva advierte Martí la emergencia de una nueva época, caracterizada por el enriquecimiento de las formas enunciativas, teniendo en cuenta los necesarios contenidos socioculturales. En el contexto de esta percepción cabe, entonces, a la política determinar sus funciones según la consideración de las soluciones requeridas por la vinculación de los conflictos con las exigencias de la humanidad histórica y socialmente construida. Ello significa encarar un trabajo que apunte a descubrir, tras los anquilosados aparatos conceptuales, el conjunto de intereses y ambiciones sobre los que descansan los postulados de la "Humanidad" carente de hombres históricos. En función de la dinámica de este proceso de cambio, América Latina y el Caribe cuentan con el majestuoso aporte de quienes, desde el historial de sus sufrimientos y carencias, han pugnado, y pugnan hoy, por una vida de convivencia en la cual no tengan ya lugar formas de explotación humana y cultural.

Por toda nuestra América —nos dice Martí— empieza a mostrarse el deseo... de conocer, por sus raíces y desarrollo, la composición de los pueblos americanos. La política no es la ciencia de las formas, aunque sea esto en mucho; sino el arte de fundir en actividad pacífica los elementos, heterogéneos u hostiles, de la nación: y lo primero es conocer al dedillo estos elementos, para no intentar nada que haya de chocar contra ellos, e irles acomodando gradualmente aquellas novedades foráneas que fuesen de posible y útil acomodo...¹

Si remitimos el contenido de este texto al momento en que fue producido, la lectura del mismo se abre hacia una multiplicidad de consideraciones latentes sobre la superficie de las manifestaciones allí expresadas. En principio el texto data del año 1891 y corresponde a la serie de trabajos escritos por el cubano para ser publicados en un periódico mexicano llamado *El Partido Liberal*. Aquí el autor hace referencia a quienes con sus esfuerzos se han ocupado de desentrañar de la historia aquellos elementos que pudieran significar un acceso a las raíces profundas de los pueblos y de las sociedades que los constituyen, entre los cuales destaca, a más del trabajo realizado en la Argentina por Sarmiento o el de Justo Sierra en México, el libro de Frank W. Blackmar, "Spanish institutions of the Southwest" ("Un libro del norte sobre las instituciones españolas en los Estados Unidos que fueron de México"). Pero, en fin, no es esta información la que articula —según nuestro entender— el eje central del texto, el cual estaría dado, en principio, sobre la base de una reflexión anterior respecto al modo como los pueblos y sus hombres receptionan y acomodan los modelos de civilización vigentes. Así, Martí muestra, por ejemplo, cómo "Blackmar atiende en su libro más a la ley escrita que a la costumbre y toma a veces por real lo que no era más que ley 'acatada y no cumplida', que es como juzgar la colonización española por las Leyes de Indias: en lo formal ha penetrado más que en lo real".² Frente a esto, y volviendo sobre la primera parte del texto que hemos anteriormente citado, sostiene Martí que: "Ya para nuestra América pasó, por más que acá o allá no lo parezca aún, aquella época ardiente y alocada... en que

¹ José Martí, "Un libro del Norte sobre las instituciones españolas en los Estados que fueron de México. Los pueblos. Los presidios. Las misiones. 'Spanish Institutions of the Southwest', por el profesor Frank W. Blackmar. Baltimore, Johns Hopkins' Press", *El Partido Liberal* (México), 25 de noviembre de 1891, *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, vol. 7, p. 58.

² *Ibid.*, p. 60.

pueblos y hombres tienen por bello todo lo que lo parece, y abogan, en su ansia de crecer, por cuanto viene de modelos ya crecidos...'³

Por cierto creemos que la traza de este texto, escrito en 1891, está transida por la experiencia que Martí acumuló desde la convivencia con la conflictividad social norteamericana, durante los tantos años que estuvo radicado en el país del norte. Desde allí penetró con su agudeza y su sensibilidad social las contradicciones que fluyen en lo profundo de las estructuras "democráticas" de un sistema cuyas instituciones, y cuyo progreso económico, crecen a la par de numerosas carencias y de múltiples antagonismos que ahogan la humanidad de muchos hombres en lo profundo de sus raíces. Éste es para Martí el país que levantó como símbolo la "Estatua de la Libertad". Es también el país que muchos de nuestros pensadores y hombres de acción encumbraron como paradigma político, cuyas pautas y estructuras debían ser implantadas en todos aquellos pueblos que quisieran alcanzar los beneficios de desarrollo, institucionales y económicos, obtenidos por los Estados Unidos. Sin embargo esta ambición epocal constituye para Martí una importante preocupación. Pues sostiene que quienes no conocen los problemas desde sus "entrañas", y se quedan centellados por el brillo de las apariencias, no reparan en "los gusanos que carcomen, por donde no se los ve, las raíces de los árboles". Metáfora ésta tantas veces usada por Martí y que sintetiza cabalmente la perspectiva crítica de su pensamiento sobre tal problema.

Martí en La Nación

DENTRO de la totalidad de la obra producida por Martí, estas cuestiones ocupan un lugar central y, en tal sentido, ha dejado testimonio a través de las cuantiosas "crónicas" que le fueron publicadas en periódicos continentales de la época, entre los cuales cuenta el periódico argentino *La Nación*, donde pudo Martí concentrar una considerable cantidad de estas crónicas, escritas por él en forma de correspondencia a partir del año 1882, por pedido especial de Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación* por aquellos años.

Las "cartas noticias", como el mismo Martí denominó a sus crónicas, contienen el espíritu de ahondar, poniendo "los ojos limpios de prejuicios en todos los campos... no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra... De

³ *Ibid.*, p. 58.

mí —~~de~~clara en un gesto de compromiso el autor de estos artículos en su primera correspondencia a Mitre—, no pongo más que mi amor a la expansión y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano”, agrega a continuación. Así, asegura Martí enviar con su “carta noticia... de todo cuanto importante por su carácter general, o especialmente interesante para su país (Argentina), sucede en éste (Estados Unidos)...”.⁴ De aquí en más se ocupará, tal como en esta carta lo anticipa, de lo que significa “el pensar de todo un pueblo heterogéneo...”, del cual entiende que “no cabe de unas cuantas plumadas pretenciosas dar juicio cabal de una nación en que se han dado cita al reclamo de la libertad, como todos los hombres, todos los problemas”.⁵ Ello le ha valido a Martí un lugar en el famoso libro *Los raros* escrito por Rubén Darío en Buenos Aires entre los años 1893 y 1905. Darío ha expresado, en un texto que representa con claridad una síntesis de los contenidos martianos incluidos en las páginas de *La Nación*, que el tiempo en que aquellas cascadas literarias venían a las columnas de este periódico fue, sin duda, el tiempo más hermoso de José Martí:

Entonces fue cuando se mostró su personalidad más bellamente.. Allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí poeta, Martí músico, Martí poeta siempre. Con una magia incomparable hacía ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas. Aquella ‘Nación’ colosal, la ‘sabana’ de antaño, presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget dele tan y divierten; los Estados Unidos de Groussac hacen pensar; los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama que casi se diría aumenta el color de la visión real.⁶

No cabe duda para nosotros de lo certero de tal apreciación, pues asimismo entendemos que en esas “kilométricas epístolas” —como las definió Darío— Martí encara el análisis de las contradicciones sociales e institucionales cotidianas de este país del Norte en el cual van dejando sus marcas también diversos antagonismos, cuyas huellas remiten a “otra historia”. Es decir, una historia que da testimonio de alcargadas desigualdades sociales que siguen su

⁴ José Martí, Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, *OC*, vol. 9, p. 17.

⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁶ Rubén Darío, *Los raros*, La Plata, Argentina, Editorial Calomino, 1945, pp. 192-202.

curso a la sombra de la imperiosa "Estatua de la Libertad", edificada para el mundo entero en suelo norteamericano.

En relación con esto quisiéramos, a pesar de lo extenso, completar la cita de Darío que, como decíamos, constituye una síntesis de los temas trabajados por Martí para *La Nación*:

Mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte; una llegada de héroes del Polo; un puente de Brooklyn literario igual al de hierro; una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augías; unas primaveras floridas y unos veranos, ¡oh, sí!, mejores que los naturales; unos indios sioux que hablaban en lengua de Martí, como si Manitu mismo les inspirase; unas nevadas que daban frío verdadero, y un Walt Whitman patriarcal, prestigioso...

Y cuando fue el famoso congreso panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro... Hablaba de los peligros del yanqui, de los ojos cuidadosos que debía tener América Latina respecto de la hermana mayor.⁷

La historia del progreso desarrollada por Estados Unidos no significa para Martí más que un momento en el progreso de la humanidad. Se trata del momento de una "época constitucional rudimentaria", como él mismo la define. Ella implica un importante avance del que participa también nuestro continente postindependentista, a partir de sus nuevas formas políticas de organización:

Época de abnegación sobrehumana y frenética que fue indispensable para acumular y confirmar... La libertad parece ya segura: no lo están aún sus métodos, pero su espíritu lo está: el que niegue al hombre un ápice de su decoro o quiera vivir sobre los hombres, ya no puede vivir en América: lo que importa ahora es ver cómo se vive en paz y abundancia dentro de la libertad. Lo que importa es que le nazcan a la libertad hombres reales.⁸

Dentro del espíritu de comprensión de esta problemática, aborda Martí un análisis de las contradicciones que emergen dentro del seno mismo de una nación que ha sido capaz de mostrar al mundo las grandes cumbres de su "progreso" y de su prosperidad material. No se desprende del pensamiento martiano una negación de los alcances positivos que para la humanidad tiene el desarrollo logrado por los Estados Unidos, tanto en lo político-institucional como en

⁷ *Ibid.*

⁸ José Martí, "Un libro del Norte sobre las instituciones españolas en los Estados que fueron de México...", p. 58.

lo administrativo-económico. Sin embargo, intenta asimismo mostrar, a través de sus numerosas crónicas, los acontecimientos que dejan entrever, tras la prosperidad material, las fisuras de un sistema que por momentos se torna indiferente ante los requerimientos de una importante parte de la sociedad que cotidianamente reclama sus derechos. Así, pretende dibujar, con un tono casi siempre descriptivo, la heterogeneidad del complejo mundo norteamericano.

En sus "Escenas norteamericanas", publicadas en su mayoría en las páginas del periódico argentino *La Nación*, en el transcurso de los años que van de 1882 a 1891, aborda Martí, principalmente, cuestiones vinculadas a las regionales tensiones sociopolíticas de la época. La atención prestada por Martí a este panorama lo lleva a sostener, en uno de los artículos escritos en 1885, también para *La Nación*, que los Estados Unidos,

más allá de la confianza que brinda la "prosperidad" prometida a las diversas políticas en pugna por hegemonizar en su tiempo la administración nacional e internacional, ya no ayudan como debieran a la victoria universal de la libertad, la practican al menos, y la respetan. Salir de sí y confundirse en batalla generosa con el Universo, falta para su grandeza a los Estados Unidos. ¡Más que servicio nos hacen con su ejemplo!⁹

Los contenidos del pensamiento martiano, expresados a través de las numerosas columnas que escribió para importantes diarios del continente, representan, por cierto, un elemento de significativa importancia para todos aquellos procesos de autoafirmación que aspiren a constituir, más allá del cúmulo de engegueredoras apariencias, un discurso acerca de nuestra propia eticidad. Un discurso que, fundado sobre las bases de un humanismo social, contribuya a la dinámica de nuestros propios procesos de identificación, en cuyo horizonte se ha de asegurar para los hombres, en tanto sujetos sociales plurales y diferenciados por sus peculiares modalidades de ser, el derecho al respeto y a una valoración positiva de sus dinámicas de autoafirmación, atendiendo, asimismo, a sus propios modos de inserción dentro de una humanidad que bajo ningún aspecto se les puede negar. En tal sentido, los escritos martianos no sólo asumen la defensa de los hombres y de las culturas que conforman las sociedades continentales y caribeñas. Pues se trata, como se desprende de su obra teórico-práctica, de propagar mecanismos

⁹ José Martí, "Inauguración de un presidente en los Estados Unidos", *La Nación* (Buenos Aires), 7 de mayo de 1885, OC, vol. 10, p. 180.

operativos que puedan regular una convivencia entre los hombres según principios orientados a propiciar el desarrollo pleno de su humanidad. Así, dignidad humana, respeto y solidaridad han de anteponerse siempre a los intereses egoístas y de explotación. Tales consideraciones, que son axiales para Martí, desbordan los límites geográficos de las necesidades continentales, al asumir en ellas la defensa de quienes en el mundo entero son, al decir de Kant, tomados como "medios" y no como "fines". En tal virtud los discursos martianos y sus principios representan un capital para América pero también para la humanidad toda.

El relato histórico de sus "escenas norteamericanas" está teñido de esta aspiración y, por lo tanto, presenta matices que de ninguna manera se pretenden neutrales. Sin embargo, tales crónicas aportan elementos en buena medida corroborables en su época atendiendo, como el mismo Martí lo propone, a un análisis anclado en la "observación histórica" de las contradicciones cotidianas. Es decir, aquellas contradicciones manifestadas, de alguna manera, por la multiplicidad de sujetos que conforman el tejido social de los pueblos y las culturas.

Por otra parte, no resulta menos importante la visión de progreso que le cabe a la humanidad en la dinámica que en el transcurso de los siglos va mostrando diversas formas de realización. "Por la libertad fue la revolución del siglo xviii", señala Martí. Y agrega que "por la prosperidad será la de éste",¹⁰ en alusión, por cierto, a su siglo xix, momento en el cual el progreso histórico de la humanidad ha encontrado en los Estados Unidos un símbolo que se levanta ante el mundo como ejemplo de la prosperidad material y de las formas democráticas de organización nacional. Sin embargo, el brillo que a su paso deja el desarrollo de estos aspectos no lo es todo; principalmente cuando de tales principios sólo queda el semblante nominal de sus enunciados:

En Europa la libertad es una rebelión del espíritu: en América la libertad es una vigorosa brotación. Con ser hombres traemos a la vida el espíritu de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de creer mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano.¹¹

¹⁰ José Martí, "Cartas de Martí", *La Nación*, 26 de octubre de 1884, OC, vol. 10, p. 85.

¹¹ José Martí, "La Democracia Práctica, libro nuevo del publicista americano Luis Varela", *Revista Universal* (México), 7 de marzo de 1876, OC, vol. 7, p. 349.

La reflexión sobre las posibilidades de crecimiento del hombre es troncal dentro del pensamiento martiano. Pero además define la dinámica de la historia según la realización de ciertos objetivos que consuman el desarrollo de la humanidad hacia su plenitud. Incorpora a sus esquemas de comprensión, y como parámetro que permite corroborar tal desarrollo, los grados de solidez sobre los que descansa la conciliación práctica entre "dignidad humana", "espíritu de libertad" y "progreso":

Tal parece que en los Estados Unidos han de plantearse y resolverse todos los problemas que interesan y confunden al linaje humano, que el ejercicio libre de la razón va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que al fin del siglo XIX dejará en el cenit el sol que alboró a fines del XVIII entre caños de sangre, nubes de palabras y ruidos de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuden entre sí para su seguridad y honra comunes... Enormemente ha crecido la majestad humana.¹²

Pero ésta es una perspectiva que viene colaborando en siglos con aquel anhelado "progreso de la humanidad". Otras voces que contribuyen a tal progreso se levantan desde nuestra América, también para orientar el crecimiento de los hombres. En el concierto de estas voces tiene un papel importante, por ejemplo, el curso de las luchas que apuntaron a romper en el continente los esquemas que el poder colonial español impuso para las sociedades de nuestra América, luchas que en los tiempos de Martí se pronuncian, asimismo, en pos de la independencia de las Islas del Caribe, sometidas aún al dominio peninsular. Desde estas tierras, que en la época martiana se avecinan a enfrentar nuevos peligros de conquista, encarnados en la urdimbre de las ambiciones expansionistas forjadas en el seno del emergente imperialismo que se levanta desde el norte, tiene lugar la traza de alternativas pensadas en pos de una convivencia que supere, junto con el "aldeanismo", las prácticas de dominio y explotación que unos hombres ejercen sobre otros. En tal sentido, en el año 1876, en una publicación de la *Revista Universal* de México afirma nuestro autor, quizá anticipando sus posteriores reflexiones sobre esta problemática, que:

El sueño comienza a cumplirse. América gigante, fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado

¹² José Martí, "Escenas Norteamericanas. El cisma de los católicos en Nueva York", *La Nación*, 14 de abril de 1887, OC, vol. 11, p. 144.

su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgamables, va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive propia vida, y ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad.¹³

Martí con sus crónicas pasea a los lectores de *La Nación* por los espacios culturales, sociales y políticos que expresan el modo como las estructuras administrativas de organización nacional gravitan sobre la convivencia de los sujetos en sus prácticas cotidianas de interacción. Recorre diariamente en el país del norte numerosos sucesos y actividades, tal como vimos que lo señalaba ya en su tiempo Darío. Concentra su atención en todos aquellos elementos a través de los cuales resulta factible evidenciar la red de contradicciones que emergen por el reverso de los sistemas y de los discursos que los representan. En ésta, su frecuente actividad de cronista, ejerce Martí un acto de interconexión entre los intereses de quienes detentan la propiedad del periódico para el cual escribe, sus lectores y el contexto de las noticias que ocupan sus columnas. Por un lado las "escenas", por otro lado los recortes del editor que, imponiendo para su diario un tono determinado, muchas veces cercena o matisa, según intereses preestablecidos, la inclusión de todas aquellas temáticas que han de llenar las páginas publicadas del periódico.

En una de las "cartas noticias" enviadas al director de *La Nación*, nuestro autor expresa su intención de "llevar primero a los lectores de *La Nación* al hipódromo... (o) a las juntas electorarias los llevaré", también conducirlos por las luchas de los trabajadores en pos de sus derechos, por las manifestaciones del arte o la literatura, por la vida de las Universidades y sus estudiantes... por el campo, las ciudades y, en fin, por todos aquellos fenómenos que hacen a la vida nacional norteamericana.

Cabe entonces afirmar, después de revivir los contenidos de las crónicas del cubano que en la Argentina publicara durante tantos años este diario, que Martí realizó un minucioso trabajo, orientado a escrudiñar los intersticios que se filtran por el suelo mismo de la "Estatua de la Libertad". Es decir, por el suelo de aquel

¹³ José Martí, "*La Democracia Práctica*, libro nuevo del publicista americano Luis Varela", p. 348.

"monumento soberbio" que en conmemoración de la independencia de los Estados Unidos "quiso significar la admiración de los franceses prudentes a las prácticas pacíficas de la libertad americana".¹⁴

Pero también el autor de estas "noticias" ha despejado, a través de los canales de expresión abiertos en la Argentina por *La Nación*, otras posibilidades de lectura de la realidad que las "escenas norteamericanas" muestran en la superficie. Ello implica un esfuerzo por desviar la mirada de "la cáscara, deslumbrante y estruendosa", de aquel modelo que, por ejemplo, motivó a Sarmiento a declarar sin restricciones "seamos los Estados Unidos del Sur".

Frente a esto se ocupa Martí de poner a *La Nación* entre aquellos lugares que representan "las entrañas turbias de las ciudades opulentas".¹⁵ Reconoce que los sucesos conforman una parte de la crónica, otra parte arraiga en lo que el redactor escribe —o describe— de los sucesos. Luego viene el trabajo de la concurrencia y el de quienes comentan las doctrinas incidentes. Con lo cual alude a las "ideas" que por medio de la prensa atraviesan los espacios públicos. En tal sentido afirma Martí que "las ideas esenciales no son nunca muchas. Ni cada idea se encarna con igual poder en más de un hombre. La prensa las debate. El Congreso las proclama. Los intereses locales las confirman u obstruyen".¹⁶

Sin traspasar los límites del que fuera su compromiso con Mitre de poner a *La Nación* en contacto con cuanto pudiera importar a la Argentina de Estados Unidos, escribe en 1888 al director de ese diario una carta en la que afirma que:

Se ve ahora de cerca lo que *La Nación* ha visto hace años, que la república popular se va trocando en una república de clases; que los privilegios, fuertes con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ellas sin más esfuerzos que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de

¹⁴ José Martí, "Fiesta de la Estatua de la Libertad", *La Nación*, 10. de enero de 1887, *OC*, vol. 11, p. 103. Cf. Roberto Fernández Retamar, "Un periodista argentino llamado Martí", leído el 10 de septiembre de 1993 en la Universidad de Buenos Aires al recibir el Doctorado *Honoris Causa*.

¹⁵ José Martí, "Cartas de Martí", *La Nación*, 16 de julio de 1884, *OC*, vol. 10, p. 59.

¹⁶ José Martí, "La campaña presidencial en los Estados Unidos: Elecciones", *La Nación*, 28 de julio de 1888, *OC*, vol. 11, p. 466.

sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas; que el lujo, el lujo descompuesto y casi bestial, obliga la mente a tales agudezas y el honor de ambos sexos a tales sacrificios, que la virtud va por todas partes quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan el carácter nacional las masas indiferentes u hostiles que se les unen...¹⁷

En fin, como lo ha expresado Darío en referencia a las crónicas martianas, ‘hay entre los enormes volúmenes de la colección de *La Nación* tanto de su metal fino y piedras preciosas, que podría sacarse de allí la mejor y más rica estatua’, en virtud de lo cual este poeta nicaraguense ha rendido a Martí un homenaje, al enterarse de su muerte. Hoy, pasado ya un siglo, no ha perdido vigencia el elogioso recordatorio que Darío hace del cubano:

¡Oh Cuba! Eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre; y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor de perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros; ¡pertenecía al porvenir!¹⁸

En nuestro homenaje no podemos más que vivificar estas palabras, mostrando junto a su pensamiento la actualidad de los planteos que dieron significación al ‘nuestroamericanismo’. Pero no sólo esto, pues sus reflexiones nos llevan siempre por los caminos de una búsqueda que no ha cesado de perseguir en la historia de un siglo la lucha por la dignidad de los hombres y por los procesos de autoafirmación en el sentido pleno de su humanidad.

¹⁷ José Martí, ‘La religión de los Estados Unidos’, *La Nación*, 17 de mayo de 1888, OC, vol. 11, p. 425.

¹⁸ Rubén Darío, *Los raros*, p. 215.